



Los dilemas de Ernesto Gándara

* Por Bulmaro Pacheco



Desde hace años conozco a Ernesto Gándara Camou y a su familia. Podría decir que traté primero a su padre, don César, cuando, siendo yo presidente del CDE del PRI en 1988, él era presidente del Comité Estatal de Financiamiento en la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari. Un tipazo don César: empresario y político de convicciones arraigadas en el PRI. Ernesto ascendió rápido en los terrenos de la administración pública al trabajar para la Presidencia de la República, en el área de la Secretaría Particular con Emilio Gamboa Patrón. Fue después delegado de la Semarnat en Sonora y seguiría trabajando ya en el gobierno de Vicente Fox, en la Secretaría Particular que entonces ocupaba Alfonso Durazo.

Ahí estaba cuando fue invitado por Eduardo Bours a su campaña para gobernador del estado, en 2002, para que lo apoyara en el manejo de medios de comunicación. Gándara cayó bien en el equipo de Bours y no tardó en acoplarse.

Cuando Eduardo Bours inició su gobierno, Gándara asumió la Secretaría Particular del Ejecutivo. Posteriormente sería titular de Turismo y en 2006, Bours lo impulsó para que fuera el candidato del PRI a la alcaldía de Hermosillo. Fue un buen presidente municipal y, como tal, se le empezó a mencionar como prospecto para la sucesión gubernamental de 2009. El CEN del PRI optó por la consulta interna y Gándara compitió contra Alfonso Elías Serrano, quien al final resultó vencedor de la contienda. Ernesto, que se había separado del ayuntamiento para participar en la interna del PRI, regresó a la administración municipal. Fue famosa aquella expresión suya de que «el único que podía sentarlo» en su aspiración a la candidatura estatal era su padre, pero este ya no estaba presente: había fallecido poco antes. Esa declaración lo distanció del gobernador Eduardo Bours, quien decidió apoyar con todo a Alfonso Elías Serrano. En ese enfriamiento, ni Bours ni Gándara hicieron algo para conciliar sus posturas y con eso afectaron —más que el caso de la guardería ABC— al candidato Elías Serrano que perdió la elección ante Guillermo Padrés del PAN. Se perdió también la elección en la capital que ganó el primo de Ernesto, Javier Gándara Magaña. En 2012, Gándara decidió competir por la senaduría en fórmula —en segundo lugar—

con Claudia Pavlovich. Le ganaron a los candidatos del PAN, Francisco Búrquez y Florencio Díaz. Desde que ganaron, a ambos senadores y al diputado federal Antonio Astiazarán se les empezó a manejar como prospectos para la candidatura del PRI al gobierno estatal en 2015.

Gándara y Astiazarán fueron hechos a un lado por decisión directa del presidente Enrique Peña Nieto, y la favorecida con la candidatura fue Claudia Pavlovich, quien en la elección constitucional le ganó a Javier Gándara Magaña. En aquella ocasión, en 2015, Gándara Camou rechazó la oferta de Movimiento Ciudadano, que le abrió la posibilidad de ser su candidato al gobierno del estado. Desempeñaría después cargos en el CEN del PRI bajo el liderazgo de Claudia Ruiz Massieu. En 2021, Ernesto ganó la candidatura del PRI al gobierno estatal, pero

perdió la elección constitucional contra Alfonso Durazo.

Después de la derrota, muchos supusimos que Gándara asumiría el liderazgo de la oposición en Sonora, como lo hicieron en su momento Natividad González Parás en Nuevo León, y Mariano González Zarur en Tlaxcala. Ambos, después de perder la elección de gobernador, se repusieron en seis años, volvieron a competir y ganaron. Natividad gobernó Nuevo León de 2003 a 2009; González Zarur, Tlaxcala de 2011 a 2016.

Pero, en política, ni los «supuestos» ni los «hubiera» se pueden imponer a las realidades duras y complejas de un oficio que a cada momento pone a prueba la capacidad de resistencia, el valor, las convicciones, las lealtades y la naturaleza de quienes practican en serio la actividad, a diferencia del numeroso grupo de aventureros —de los que todo se

